

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III
Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275
Impresión: Egondi Artes Gráficas
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)
ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).
Depósito Legal: SE-2923-99-III

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE "LA CASERONA. CORTIJO DE SAN EUGENIO (TEBA, MÁLAGA). C-341, ARDALES-CAMPILLOS. PK 11,680.

JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
LLDEFONSO NAVARRO LUENGO.
ANTONIO SOTO IBORRA.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.

Resumen: Las siguientes líneas tratan de presentar las circunstancias y conclusiones preliminares derivadas de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en los terrenos del Cortijo de San Eugenio, concretamente en la zona conocida como La Caserona. La excavación reveló la existencia de una Alquería, posiblemente orientada hacia la ganadería, cuya existencia resulta paralela a las luchas entre el poder central cordobés y las gentes aglutinadas por Omar ben Hafsum. Su correspondencia con grupos provenientes del norte de África, aunque no es segura, si parece probable en función de los datos de áreas muy cercanas.

Abstract: The following lines try to present the circumstances and preliminary conclusions derived from the archaeological urgency quarry effected in the lands of the Cortijo de San Eugenio, concretely in the zone known as La Caserona. The quarry revealed the existence of an Alquería, possibly guided toward the cattle-raising, whose existence results parallel to the struggles between the cordoban central power and the peoples agglutinated under Omar ben Hafsum. Their correspondence with groups originating from the north of África, though it is not sure, if seems probable in function of the area data very nearby.

(...) Para proteger la finca se cercará con una tapia.

La puerta principal tendrá bancos de piedra y un zaguán proporcionado a la capacidad del edificio. Es fundamental para todo lo que se convierta en jardín la proximidad a la vivienda, porque de esta manera todo estará bien guardado.

El establo para los animales y los aperos de labranza se deben situar cerca de la entrada del inmueble. Conviene instalar los establos de ganado lanar y vacuno en la parte más baja del edificio, muy cerca y de forma que pueda ser fácilmente vigilado. Deberán estar rodeados de aposentos y soportales para protegerlos del frío y de los vientos impetuosos.

Es fundamental en las alquerías y casas de labranza que tengan grandes aposentos y un silo para el estiércol, situado de forma que no produzca molestias. (...)

Ibn Luyûn
«Tratado de Agricultura»

INTRODUCCIÓN.

La necesidad de ejecución de los trabajos de excavación surgen en cumplimiento de la legislación específica en materia de Patrimonio Arqueológico, en virtud de la cual se acometió una fase de prospección intensiva de urgencia sobre los terrenos directamente afectados por el trazado de la nueva carretera (Soto et al., 1994, e.p.). Esta fase demostró la presencia en el terreno de restos mate-

riales y estructurales que, convenientemente valorados motivaron de forma razonada la necesidad de efectuar excavación arqueológica en el sector referenciado por el PK 11,680.

UBICACIÓN Y ENTORNO NATURAL DEL YACIMIENTO.

El yacimiento de La Caserona se encuentra ubicado en terrenos de lo que fue el Cortijo de San Eugenio, interesante zona arqueológica, jalonada de diversos asentamientos y necrópolis de época preromana y romana que sirven de antecedente humanizador del territorio directo para el núcleo habitacional que estudiamos en estas líneas. El mencionado cortijo pertenece al término municipal de Teba, en la provincia de Málaga (Figura 1).

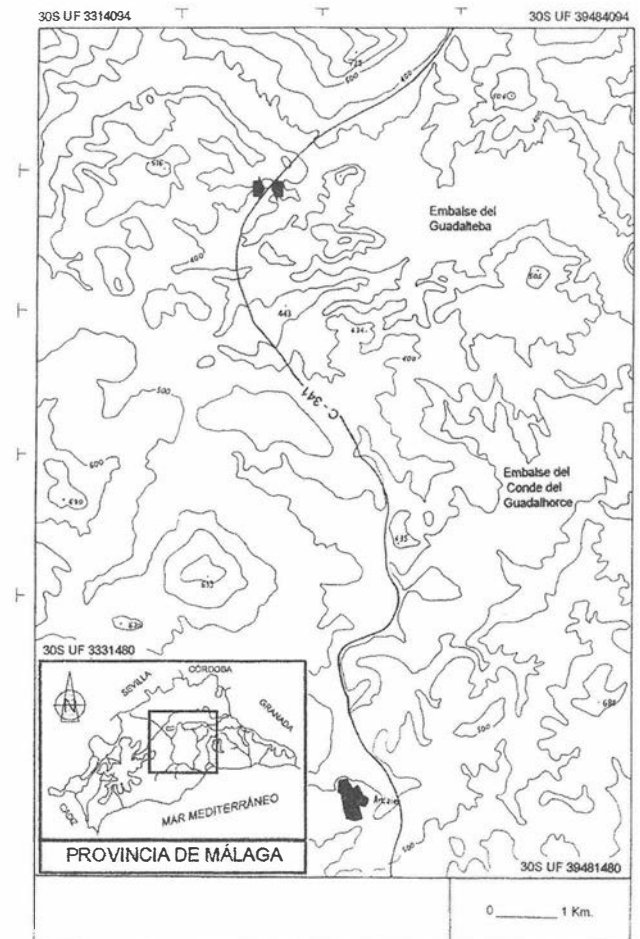


FIG. 1. La Caserona. Situación del yacimiento respecto a la traza de la variante.

Desde una perspectiva física, el yacimiento se encuentra en un entorno definido por el tránsito de los mantos predorsalianos del sistema circumbético con el área definida por el Surco Intrabético. El área aparece ordenada por el cercano curso del río Guadalteba que, como tributario, lo conecta a la zona con el río Guadalhorce, principal vía de comunicación provincial en sentido norte-sur. Geológicamente se define por la presencia de terrenos alóctonos con naturaleza margocaliza interestratificada que ha generado la doble conjunción de tectónica y litología que, junto con un clima mediterráneo de interior con inviernos fríos y veranos cálidos, junto con un máximo pluvial en el inicio de la primavera y en otoño, han contribuido a la configuración de un paisaje de campiña abierto, suavemente alomado y bien irrigado en épocas de normalidad hidráulica. El substrato geológico se compone de materiales de época oligocena, constituidos de forma dominante por margas de capacidad media y colores ladrillo, interestratificadas en conjunción de calizas tableadas en alternancia con margas detríticas yesíferas y lechos tabulares de silexitas más resistentes. La presencia de bloques calcáreos de tamaño medio a grande debe explicarse en relación con las masas más resistentes en las que alternan niveles de calizas con conglomerados y tabulaciones con abundantes componentes silíceos.

Es por tanto una zona con unas inmejorables perspectivas para el asentamiento humano, tanto por las condiciones de comunicación con el litoral como con otras áreas interiores más abiertas a las tradicionales corrientes culturales andaluzas. Su configuración geomorfológica de suave campiña ondulada y unos sistemas de desagüe bien jerarquizados y estables han permitido el desarrollo de una agricultura intensiva que aún hoy se argumenta en torno a los cereales y las leguminosas, en ambos casos de secano, si bien en torno a los cursos de agua existe cierta potencialidad para los cultivos hortícolas fundamentados en las posibilidades de irrigación. Los suelos, parentalmente calizos y francos, desarrollan los tres perfiles y son en general poco profundos aunque capaces de soportar una importante actividad agrícola. Las coordenadas U.T.M. del yacimiento son: X= 334.625. Y= 4.092.955. Z= 381 m.s.n.m.

METODOLOGÍA DEL PROCESO DE EXCAVACIÓN Y ANÁLISIS.

La metodología de excavación planteada en el yacimiento de La Caserona, en el Cortijo de San Eugenio, Teba (Málaga) pretendió una documentación exhaustiva de la zona expuesta a destrucción coincidente con la traza.

Las circunstancias iniciales de estado de conservación del yacimiento, anteriores a la intervención, nos condicionaron en gran medida para la elección del método, ya que el paso de maquinaria por la zona originó que afloraran a superficie parte de los depósitos y restos estructurales, parcialmente descontextualizados. El yacimiento, como ya se ha mencionado, se encuentra sobre un cerro bajo, suavemente alomado, en sus cotas superiores y buena parte de la zona alta de la ladera norte afloran en superficie los componentes basales propios de los niveles geológicos que conforman el terreno. Por esta circunstancia se desestimó inicialmente el sondeo en dichos sectores, desviando el interés hacia la zona que pudiera tener una sedimentación con intervención antrópica.

Guiándonos por las observaciones de los datos erosivos de superficie y, en función de un somero estudio de la evolución de la pendiente, se planteó un sondeo inicial a media altura de la ladera norte. Este sondeo adoptó la forma de una zanja de 20 por 1 metro, dispuesta en sentido transversal al eje del trazado. El resultado obtenido reveló que el material recobrado en superficie era de procedencia erosiva, y una vez superada una delgada capa vegetal de no más de diez centímetros de potencia, aparecían los niveles geológicos del cerro, completamente estériles. Por este motivo se desestimaron los trabajos en el citado sector.

No fueron semejantes los resultados aportados por los sondeos de la ladera meridional. En ellos se localizó la existencia de unida-

des murarias con depósitos sedimentarios asociados correspondientes a una única fase de ocupación del lugar. En función de estos resultados, la estrategia de excavación planteada consistió en una clásica excavación en extensión que siguió los criterios utilizados en los sistemas de áreas abiertas, con la intención de recuperar toda la información posible del espacio que conservaba niveles arqueológicos. Para la recogida de la información se utilizó el tradicional proceso de excavación estratigráfica con el levantamiento de capas naturales, consistente en la recogida individualizada de los datos aportados por los depósitos y estructuras conservadas. Dicha documentación de los estratos se realiza mediante plantas acumulativas que definen los períodos de ocupación del yacimiento, que, en este caso, como ya comentamos, se limitan a unos sólo. La ubicación de cada una de las unidades estratigráficas fue realizada a partir de una sectorización consistente en el reticulado general en cuadrículas de diez por diez metros, identificado a través de un sistema alfanumérico que abarcaba toda el área de la traza susceptible, en principio, de contener restos arqueológicos. La orientación de la retícula fue tomada a partir de la alineación de puntos del eje del trazado de la calzada, entre los PK 11,680 y 11,670. Cada uno de los sectores quedó a su vez subdividido en cuatro subsectores de cinco por cinco metros.

Los estratos y estructuras fueron registrados en fichas individuales e integradas dentro de un diagrama secuencial de la estratificación del yacimiento. Las secciones fueron realizadas con carácter acumulativo a partir de la documentación en planta y en los lugares que se consideraron más significativos por conservar un mejor estado de los depósitos. Las cotas se han relacionado con respecto al nivel del mar.

El análisis del material arqueológico se ha producido mediante el sistema clásico de identificación, ubicación, levantado y estudio de laboratorio pertinente. El trabajo de campo se completó con la documentación planimétrica y fotográfica global y el muestreo de sedimento y material geológico significativo.

RESULTADOS ESTRUCTURALES Y SECUENCIALES DE LA EXCAVACIÓN.

La excavación en este sentido se extendió en un amplio sector de la falda sur del cerro que comprendía desde la cota superior, en torno a los 382 m.s.n.m. hasta alcanzar prácticamente la zona inferior, en una suave caída que se emplaza en torno a los 379,60 m.s.n.m. El área cubierta se inscribe perfectamente en el trazado de la carretera, comprobándose que los restos se ciñen a su superficie, aunque podrían existir vestigios fuera de los terrenos afectados en dirección oeste-noroeste. En total se ha despejado un área que ronda los 650 m² (Figura 2).

Los primeros sondeos, establecidos como zanja de comprobación de estado y potencia, pusieron de manifiesto la existencia de fuertes niveles de derrumbe que enmascaraban estructuras mal conservadas, arrasadas parcialmente o visibles sólo por sus hiladas de cimentación. Una vez comenzado el proceso de exhumación en área se comprobó que el relleno y la naturaleza de los depósitos era sumamente uniforme y con escasa potencia, oscilando ésta entre los 0,70 m. y los 0,15 m. según los puntos y el grado de afección por remoción moderna de los depósitos, que habían sido sometidos a fuertes trabajos de arado, lo que había hecho emerger abundantes mampuestos procedentes de los paramentos soterrados.

El sedimento puede describirse como un relleno terrígeno amarillento de matriz arenosa y naturaleza argilico-silíceo, muy suelto, sobre todo en su fracción superior, más oxigenada y afectada por las tareas agrícolas. Este depósito contiene el material arqueológico mueble (Lámina III) y, a su vez, enmascara los restos estructurales, sus derrumbes y los ocasionales desplomes de cubierta de techado de tejas descubiertos (Láminas I y II). Por debajo de esta

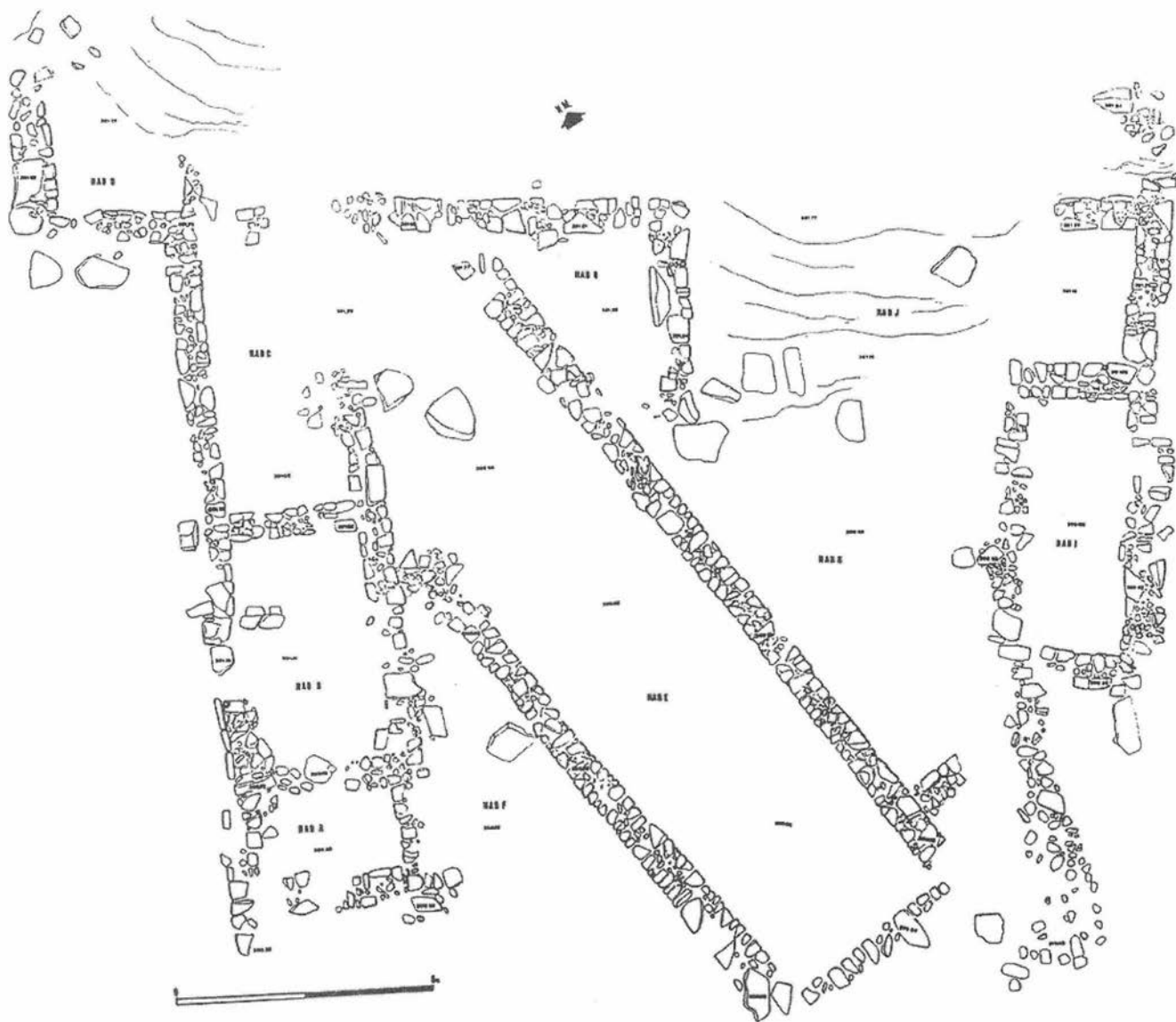


FIG. 2. La Caserona. Planta Final del recinto excavado.



LÁM. I. Vista general de la habitación D en una fase de la excavación de los derrumbes de las cubiertas.

capa aparece el firme rocoso en el que alternan las margas de color ladrillo con nodulaciones de yesos detríticos y las tabladitas de sílex que se observan sobre todo en las inmediaciones de la cima del cerro. Pese a las destrucciones ocasionadas por una roturación por brabaneo continuado, incluso permitiendo documentar las huellas dejadas en derrumbes, estructuras y sustrato, como decíamos, a pesar de todo esto puede intuirse que el suelo creado para las estructuras fue labrado en las margas blandas, roca de sencillo trabajo y también fácilmente deleznable.

Desde el punto de vista estructural se ha despejado la totalidad conservada del núcleo central de un edificio de composición «maclada» en la que se observan, al menos, la adición de dos elementos arquitectónicos de disposición diferenciada y posiblemente pensados para funciones muy concretas (Figura 2). A pesar de esta diferencia, la técnica constructiva es similar, los depósitos que las engloban homogéneos y los materiales arqueológicos no denotan grandes diferencias cronológicas o culturales, todo ello indica que la adición o el cambio de planificación del conjunto se produjo en un intervalo de tiempo difícil de cuantificar, pero evidentemente corto.



LÁM. II. Detalle de los derrumbes de tejas.

En función de la superficie estudiada y de las observaciones realizadas en las áreas que constituyen el perímetro de lo conservado, creemos que el edificio ha perdido completamente estancias en sus tramos norte y noroeste, por su fachada sur y, con más dudas, en su ala este. El grado de alteración de la zona arrasada no nos permitirá nunca comprobar este aspecto. Por su parte, la ya aludida roturación de profundidad en el intento de ganar un suelo de cultivo inexistente, ha provocado el desmonte de estructuras murarias y derrumbes. Esto se constata en la presencia de potentes surcos que han desgarrado desplomes de tejas inicialmente «in situ», así como derrumbes murarios, llegando incluso a desarraigar estructuras murarias completas, desplazando sus elementos e incluso sacando a la superficie bloques de grandes dimensiones que se habían utilizado en su construcción (Figura 2).

La planta conservada muestra un edificio de aspecto cuadrangular en el que se definen perfectamente tres alas rectangulares con compartimentaciones que distinguen estancias, de similar planta y diverso tamaño. En el ala oeste se han identificado tres habitaciones, con un ancho medio de 3 m. y longitudes de 5 m., con excepción de la habitación A, única que ofrece planta cuadrangular. Es en estos sectores en los que se ha conservado mejor el derrumbe del edificio, observándose perfectamente los desplomes de tejas, decoradas en un alto porcentaje como luego veremos.

El ala norte está muy mal conservada, por un lado, el ángulo noroeste presenta una proyección hacia cotas superiores evidenciada por los restos de una habitación (D), muy mal conservada (Lámina I). Su muro meridional se prolonga en dirección este y conforma el límite septentrional de lo conservado. A este potente



LÁM. III. Detalle de la aparición de los restos cerámicos sobre la UE 10.

muro, arrasado en algunos tramos, se adosa una gran nave a la que sigue una compartimentación del espacio de difícil interpretación y un espacio que debió ser una habitación rectangular con el eje mayor dispuesto de este a oeste y que sirve de base para el arranque del ala este. En este último tramo de la planta se documenta un habitáculo rectangular de tres por cinco metros, única subestructura mencionable con cierta seguridad.

El espacio central, delimitado por las tres alas, debió estar inicialmente ocupada por una estructura de patio descubierto en el que posteriormente se instaló con disposición oblicua al plan ortogonal dominante, una gran nave rectangular de 4, 50 m de anchura uniforme, con evidencias de haber estado cubierta por un tejado (habitación E. Figura 2, Lámina IV). La longitud mayor de sus muros es de 15 m, presentando cierre en todos sus lados, por lo que suponemos que el ingreso debía estar en la intersección entre el cierre del ala norte y la habitación C. Su fábrica posterior puede defenderse en función de la pérdida de sentido arquitectónico que ofrecen los espacios, de escasa utilidad funcional, que se conservan entre sus muros y los lienzos del ala norte. El único punto de acceso claramente despejado corresponde a una puerta orientada al oeste y que se abre en el muro exterior de la habitación B. Esta puerta queda atestiguada por la presencia de una losa plana que presenta orificio para inserción de gozne, relacionada con un escalón formado por tres losas clavadas de canto que debieron desempeñar el papel de umbral (Figura 2).

En lo constructivo, todos los muros son similares, poseen una anchura media de 0,60 m., bastante regular por lo apreciable allí donde mejor se han conservado. La fábrica de los muros es de



LÁM. IV. Vista general de la gran sala central (habitación E).

mampuesto careado. El grado de conservación oscila desde la hilada de cimentación hasta las dos primeras hiladas de los muros de la gran nave central, mejor conservados por producirse un ligero rebaje natural de la roca base en comparación con el resto de los sectores. No se ha observado trabazón alguno. El material empleado es de origen local, a base de calizas alabeadas, silixitas, margocalizas y, ocasionalmente, areniscas rojas y amarillas procedentes de los arrastres de la Unidad Aljibe, transportados en el flysch.

Por lo que respecta al conjunto material recobrado, éste denota la existencia de una única fase cultural de utilización, pudiendo relacionarse los materiales cerámicos de época romana y tardo-romana a una necrópolis que se atestigua por las presencia en las cercanías de restos óseos humanos muy fragmentados por las tareas agrícolas. Incluso en cotas altas del cerro en que se encuentra el yacimiento ofrece materiales romanos que pueden haber gravitado, o bien haber sido desplazados por la intensa roturación.

El volumen mayor de material aportado por el proceso de excavación corresponde a la cerámica, mientras que en roca sólo se trabajó un molino manual discoide labrado en un fino conglomerado oolítico. Los restos metálicos son, así mismo, sumamente escasos, conformados por varios clavos y tachuelas relacionadas posiblemente con las cubiertas y puertas, y, como única herramienta recuperada, aunque localizada en el nivel más superficial, una hoja de cuchillo de hierro de punta roma, con un sólo filo y escotadura lateral para el empuñe. (Figura 7, 9).

El material cerámico es, en general, muy poco abundante, con gran escasez de elementos típicos que, además, aparecen muy fracturados. Esta circunstancia puede comprenderse en función de las fuertes alteraciones erosivas y antrópicas que ha sufrido la estratigrafía con posterioridad a su deposición (Lámina III).

Las piezas vidriadas son bastante escasas y se limitan a las series tipológicas atañor y redoma. Los atañores y las pequeñas jofainas presentan en todos los casos los fondos planos, sin pie marcado y labios redondeados como remates de perfiles sencillos (Figura 3). Las pastas son grises o naranjas, muy depuradas y compactas. Sus superficies están completamente vidriadas con una espesa capa de melado oscuro que no llega a ser achocolatado. Son piezas con gran arraigo en los conjuntos materiales del emirato (Iñiguez, C. et al, 1993 y Fernández, L.E. et al, 1994 e.p.) Un buen número de las piezas presentan decoración con líneas de manganeso que descienden desde el labio (Figura 3, 1-5). Aún más escasas y fragmentarias son las redomas. No parece existir ningún ejemplar de gran tamaño y, salvo una que se trata por espatulado vertical, las demás presentan vidriado externo. Melado en dos casos y achocolatado en uno que, a su vez se decora con impresiones circulares, el mismo motivo decorativo se encuentra en el casco urbano de Málaga en niveles claramente emirales, al igual que sucede con las piezas de tratamiento espatulado (Fernández, L.E. et al, 1994. e.p.).

Los tipos pertenecientes a la serie jarrito/a son los más numerosos y, los que a su vez, presentan un abanico tipológico más amplio (Figura 4). En líneas generales el material concuerda bastante con las piezas descritas en momentos emirales (Castillo et al., 1994; Iñiguez et al., 1993 y Fernández et al., 1994 e.p.). Un sólo caso ha sido vidriado en tono achocolatado, mientras las restantes están alisadas. Las formas definen bordes rectos o engrosados de sección triangular espesa. o bien han sido preparados para recibir tapadera. En algún caso se ha podido identificar la contracarena que marca el tránsito entre el cuello cilíndrico y el cuerpo, característica muy común a las piezas de este momento. En superficie si se localizó un buen fragmento de jarrita con vedrío achocolatado y la clásica decoración incisa bajo vedrío, conformando un motivo reticulado.

Las marmitas también han sido un grupo de relativa frecuencia (Figura 5, 1-3). En esta serie están presentes las elaboradas a torno y torneta, con una gran calidad en el terminado. Todas presentan perfiles sencillos y doble asa pareada que alcanza el labio del vaso

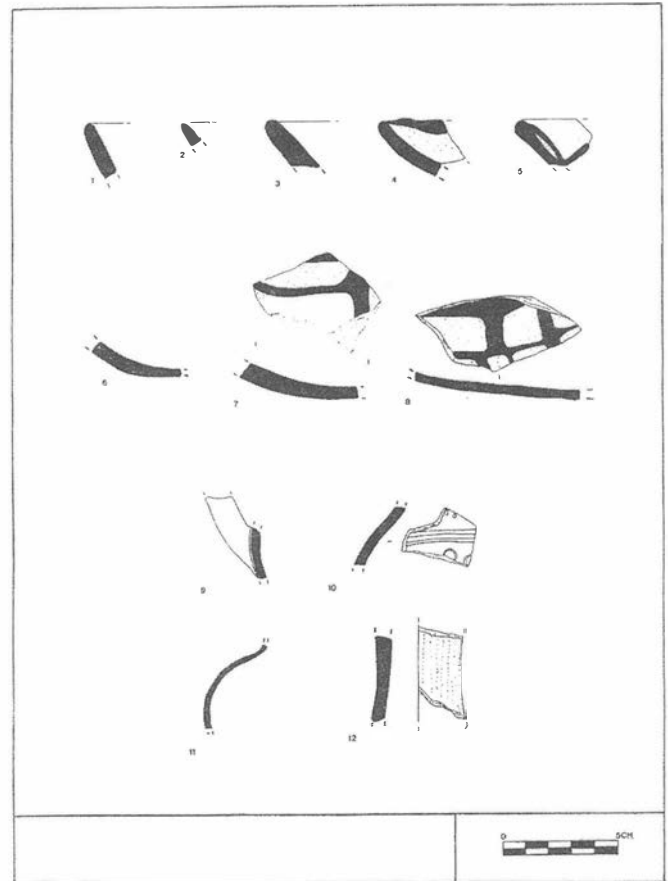


FIG. 3. La Caserona. Materiales cerámicos significativos.

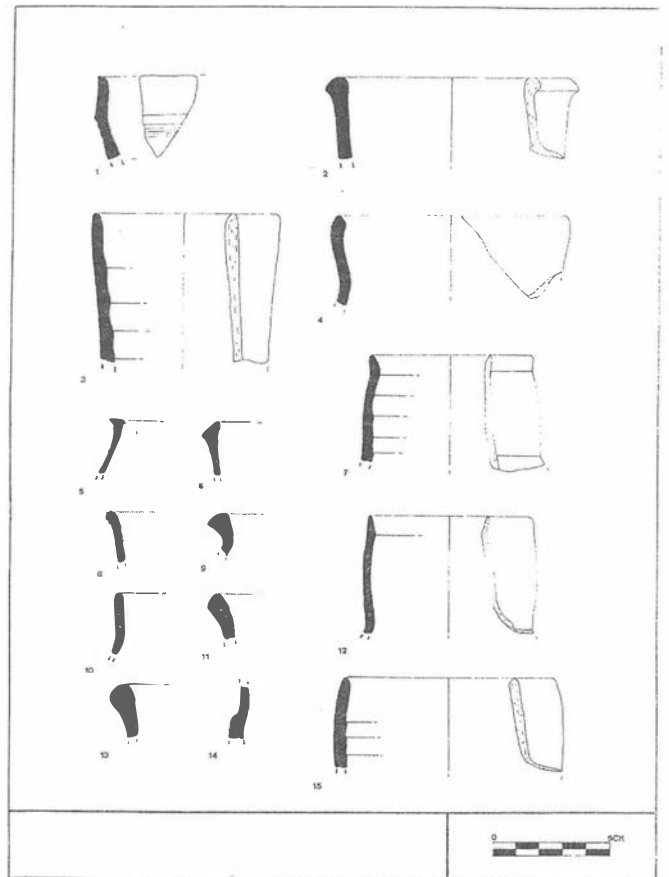


FIG. 4. La Caserona. Materiales cerámicos significativos.

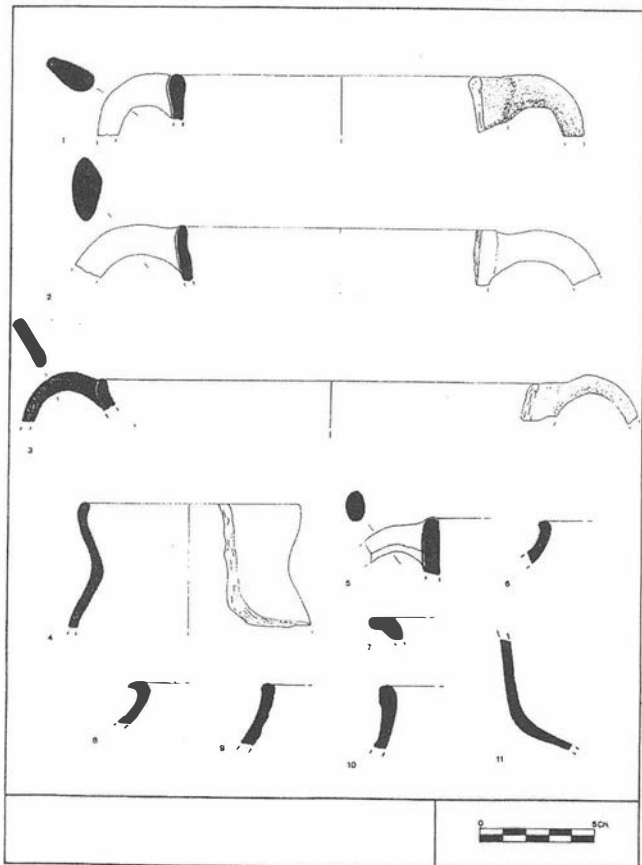


FIG. 5. La Caserona. Materiales cerámicos significativos.

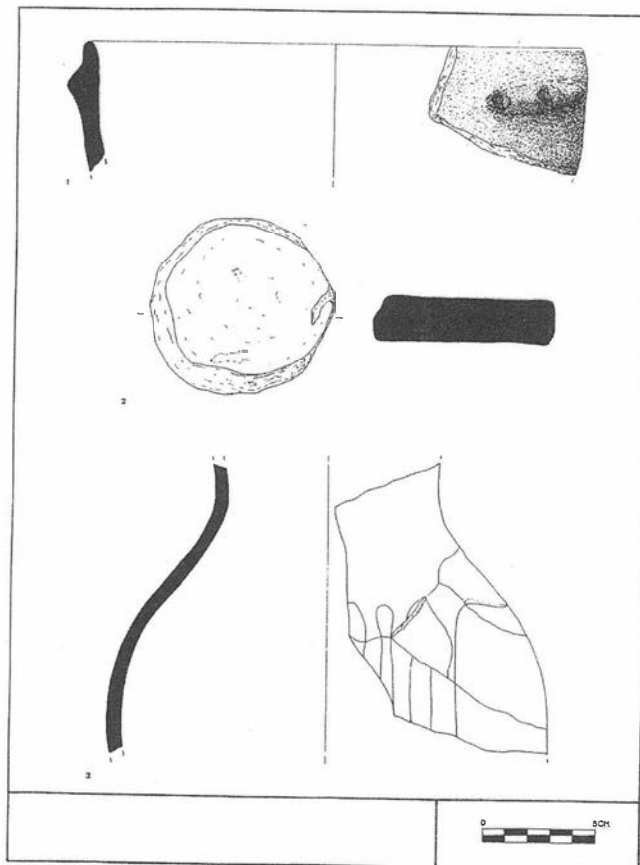


FIG. 6. La Caserona. Materiales cerámicos significativos.

en ligero vuelo. Un sólo caso a torno presenta la particularidad de esbozar un cuello por estrangulamiento del tercio superior. Sólo algunos fragmentos muy reducidos pueden atribuirse a ollas, siempre con bocas de tendencia entrante e idéntica factura.

Las cazuelas, están representadas por un único ejemplar elaborado a torneta, con las paredes con tendencia a la concavidad y presentando lengüetas unguladas como sistema de suspensión. Las tapaderas descubiertas, muy escasas, poseen morfología discoide, con ejemplares de gran espesor, son de factura bastante tosca (Figura 6, 1).

Uno de los grupos teóricamente más representados es el de los jarras o jarras de cuellos bien marcados, cuerpos abombados y bocas lobuladas. El grado de fragmentación y dispersión de esta serie, ha hecho imposible reconstrucciones fiables, aunque en todo caso ha resultado interesante su abundancia. Quizás el ejemplar más significativo sea una gran jarra decorada con digitaciones de engobe blanco que descienden desde el cuello y se distribuyen por el galbo (Figura 6, 3), piezas similares se descubrieron en el sondeo de calle Almacenes 6 (Soto et al., 1992) y en calle Granada 67 (Fernández et al., 1994. e.p.), ambas en el casco de Málaga capital, estando presentes a su vez en Bobastro.

Las grandes vasijas de almacenaje, objetos que resultan ser comunes a los ambientes rurales de este momento son también muy escasos en La Caserona. Se trata de una gran tinaja con el labio fuertemente exvasado y engrosado al exterior, posiblemente ha sido realizada a mano (Figura 7, 3).

Un sólo ítem nos trasmite información sobre la vida lúdica o espiritual de estas gentes. En este sentido hay que resaltar la aparición de un fragmento de figurita de terracota que representa la imagen de un caballito de largo cuello. Se conserva el cuello y una parte de la cabeza. Pese a la tosquedad de la ejecución, sólo espatulada y seca al aire, no está exenta de ciertas condiciones

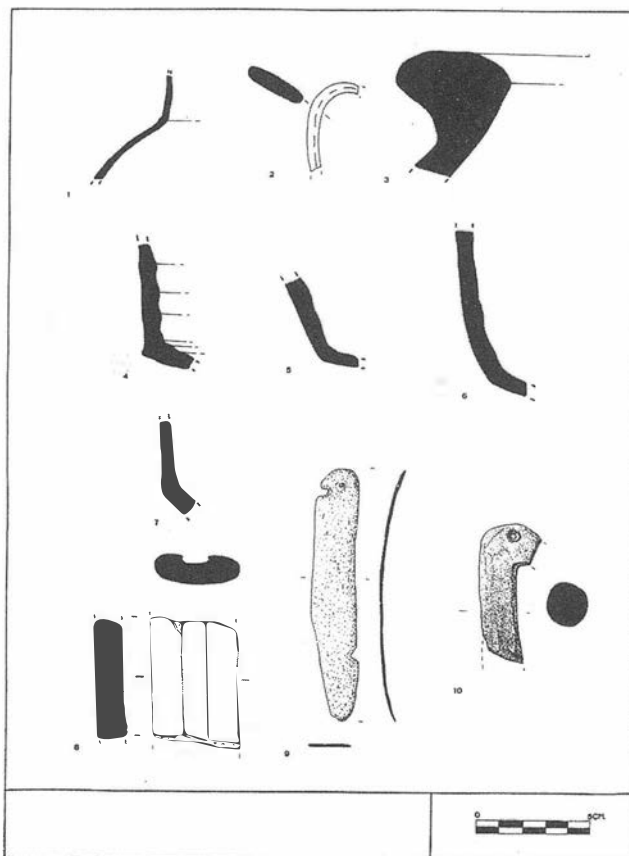


FIG. 7. La Caserona. Materiales cerámicos y metálicos significativos.

estéticas de belleza artística (Figura 7, 10). En lo referente a estas figuras, han sido objeto de especulación sobre su atribución a juguetes o bien su vínculo como ofrendas intercambiables relacionadas con ciertas festividades religiosas (Flores et al., 1993). La ciudad de Bayyana ha proporcionado interesantes ejemplares relacionables con el que ahora presentamos.

No podemos pasar por alto el elevado número de tejas decoradas, estimable en un 25% del material de cubrición estudiado. Su número ha resultado ser demasiado amplio para considerarlas un fenómeno aislado intrascendente, más aún, cuando se encuentran en la mayoría de los yacimientos rurales. En forma de hipótesis apuntamos la posibilidad de identificar algunos de sus tipos con signos zodiacales, son reconocibles diseños que recuerdan ligeramente las posibles representaciones de origen oriental del signo de acuario (el más abundante), tauro y géminis, junto con una factura bastante cuidada de los motivos, nos inclina a pensar en elementos en los que quizás se aúne una función decorativa con cierta intención protectora o propiciatoria, hecho que se vería acrecentado por su ubicación en el techo de la vivienda.

En este sentido, varios comentaristas hacen mención de importante papel jugado por la Astrología en época Omeya, de modo que incluso aluden a su importancia en los sistemas constructivos tal y como pone de relieve *Picatrix* según cita recogida por M. Ación (Ación, 1995: 189): "en la construcción de las ciudades hay que utilizar las estrellas y en la construcción de las casas los planetas (sic). Del mismo modo este autor comenta la instalación de talismanes con forma de talismán sobre la cúpula de la entrada de la nave axial de la *Qarawiyyin* de Fez (Ación, 1995: 190). Como vemos existen antecedentes claros de la utilización de simbología con fines protectores en las cubiertas de casas y centros rituales, lo que convierte la profusión y variedad de nuestro descubrimiento en algo que, indudablemente, debemos relacionar en este sentido, aunque sea preciso profundizar en esta línea en los medios rurales de la época.

En cualquier caso, es una circunstancia sobre la que se ha incidido poco y que podría tomar carta de naturaleza propia para el conocimiento de aspectos más íntimos del comportamiento espiritual de estos grupos (Figura 8).

Es por tanto, un conjunto cerámico muy homogéneo, encuadrable con bastante comodidad en momentos emirales, sobre todo si nos guiamos de los datos comparativos obtenidos en yacimientos como Málaga, Bayyana o el más próximo en cuanto a medio, como es Castillo de Peñaflo. La mayor parte de los objetos sólo responden a parámetros de funcionalidad doméstica y su factura permite su ejecución «in situ», por contra, las piezas decoradas pueden conseguirse por intercambio comercial en centros de concentración de población y servicios. Todo ello se ciñe bastante a la vida cotidiana de un mundo rural.

CONCLUSIONES.

A pesar de la escasez de materiales recuperados y de la gran fragmentación de los mismos, no parece existir mucho problema en adscribirlos a momentos emirales, es decir, a momentos de los siglos IX ó X, siempre alrededor de la barrera del 950, en que según parece se generaliza el verde y manganeso, ausente en el yacimiento.

Varios datos resultan sorprendentes para el tipo de yacimiento rural, destacando la ausencia de tinajas para almacenamiento, clásicas de los establecimientos agrícolas de esta fase y que quizás nos indique una orientación dominante hacia la actividad ganadera. Por otra parte el patrón de asentamiento también lo aleja de los clásicos Husun conocidos en el área malagueña. Por su parte, como ya se ha expresado, se trata de un asentamiento de media ladera suave, sin condiciones de defensibilidad naturales y con control sobre un me-

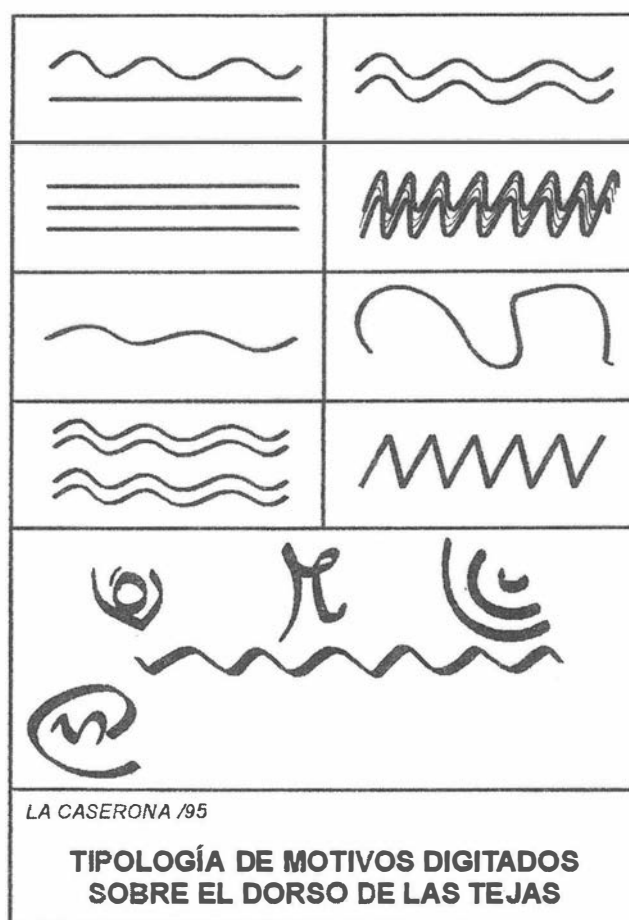


FIG. 8. La Caserona. Tipología de los motivos digitados sobre el dorso de las tejas.

dio interesante desde una perspectiva económica pero muy restringido para un marco socio-político superior. La única referencia de interés es la constituida por las Mesas de Villaverde. Esto implica que, durante las fases activas de la revuelta de Omar, sin condiciones defensivas ni estructuras que las suplan, permanecería abandonado. Esto concretaría la vida de la cortijada en el siglo IX, desocupándose posiblemente antes del último cuarto del siglo.

Siguiendo las pautas marcadas por el Dr. Ación para los establecimientos rurales de la época (Ación. M., 1989), tendríamos pequeños Husun refugio poblados por gentes que intentan eludir el proceso de protofeudalización que comienza a vislumbrarse desde el siglo V. También tendríamos establecimientos mayores ocupados por los «señores feudales» tardo-romanos que tras la conquista pierden sus privilegios, se encastillan y ejercen un control coercitivo sobre el medio inmediato. En cuanto a los establecimientos anteriores a la conquista, poco es lo que sabemos, incluso la carencia de secuencias no nos permitiría diferenciar su patrón ergológico, es de suponer que, sigan una dinámica de concentración urbana y redistribución demográfica en pequeñas alquerías.

Otro tipo de centros o núcleos de asentamiento humano de gran interés en relación a La Caserona, es el que conforman los grupos tribales musulmanes que se asientan en el Mediodía peninsular tras el 711. Estas poblaciones, aprovechan las primeras fases de calma y se distribuyen por los núcleos urbanos o fundan alquerías con dedicaciones agropecuarias. Posteriormente se ven afectadas un fenómeno de «contaminación» con el contingente autóctono y proceden a crear refugios. Esta misma evolución, tal y como señala Ación, se dará también entre los grupos beréberes. En concreto, dentro del área marco en que se ubica La Caserona, tendría-

mos la actuación del grupo de los Banu Jali, aliados originalmente con Omar y posteriormente encastillados en el Hisn Qanit (Cañete La Real), a menos de cuatro horas de marcha desde el yacimiento, siguiendo el curso del río Guadalteba. La cronología del asentamiento, el tipo del mismo, con una dedicación que debe ser eminentemente pecuaria, si le otorgamos a la gran nave central la función de albergar ganado, y, la similitud del ajuar material con el recobrado en Peñafior, bien documentado a nivel historiográfico (Salvatierra et al., 1994), nos invitan a adjudicar la alquería a uno de estos núcleos tribales de ascendiente norteafricano que, con posterioridad a las primeras fases de las campañas de Omar se reagrupan en el Hisn Qanit.

Otro aspecto que no olvidamos es el hallazgo superficial de ciertas cerámicas y materiales constructivos de época tardía, que quizás puedan atribuirse a poblamiento previo amortizado por la construcción de este asentamiento islámico.

Para entender este posible poblamiento es necesario hacer referencia a un núcleo importantísimo de época tardoantigua que ha sido investigado recientemente en las cercanías a este lugar, en Peñarrubia. Se ha detectado un recinto encastillado, *castrum*, en la cumbre, poblamiento en la ladera y una importante necrópolis en sus zonas más bajas, con una cronología de conjunto que puede abarcar los siglos VI al VIII. La existencia de un amplio cimente-

rio, excepcional en el conjunto de los hallazgos de época visigoda, unido a la existencia de esta fortificación en altura, confirman el valor estratégico de este espacio en torno al Guadalteba, que podría estar inscrito en el *limes* bizantino-visigodo.

La génesis de este complejo puede estar asociado a la concentración de poder de ciertos terratenientes, que ha podido ser observado en las tierras del interior, como la vecina área rondeña, en momentos del siglo VI d.C., circunstancia que puede devenir después en el surgimiento de ciertos hüsün refugio, tal como ocurre en la propia Peñarrubia, conocida como Munt Rubí.

Con respecto a este tipo de viviendas rurales, comentar que también presenta concordancias generales con las observaciones arrojadas por Vitruvio refiriéndose a este tipo de asentamientos en época clásica, y que después, autores musulmanes como Ibn Luyùn vuelven a incidir en una serie de recomendaciones comunes que vemos cumplirse en la alquería de la Caserona.

Esta es en principio la hipótesis planteada que deberá confirmarse con la búsqueda de yacimientos como el ahora estudiado, complicados de reconocer sobre el terreno, seguramente mal conservados por asentarse en áreas con patrones difusos, orientadas a una agricultura intensiva que los han debido afectar en gran medida y que, una vez conocidos deben contribuir a completar el espectro poblacional de estos momentos.

Bibliografía

- ABUL-CASIM MASLAMA BEN AHMAD, PICATRIX. (De. 1982): «*El fin del sabio y el mejor de los medios para avanzar*». Edición de M. Villegas. Pág. 367. Madrid.
- M. ACIÉN ALMANSA (1986): «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión». *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*. Tomo IV, Pág. 243-267. Zaragoza.
- M. ACIÉN ALMANSA (1989): «Poblamiento y fortificación en el sur de Al-Andalus. La formación de un País de Husun». *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo)*. Tomo I. Ponencias. Pág. 135-150. Oviedo.
- M. ACIÉN ALMANSA et al. (1990): «Excavación de un barrio artesanal en Bayyana (Pechina, Almería)». *Archéologie Islamique I*. Pág. 147-168. Paris.
- M. ACIÉN ALMANSA et al. (1991,e.p.): «Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus». *Actas del Vº Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Rabat, 11-17 Novembre.
- M. ACIÉN ALMANSA (1993): «Estudio de la Cultura Material del Emirato». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, Proyectos*. Pág. 681-688. Huelva.
- M. ACIÉN ALMANSA (1993): «La cultura material de la época emiral en el sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. Pág. 154-172. Granada.
- M. ACIÉN ALMANSA y R. MARTÍNEZ MADRID (1989): «Cerámica islámica arcaica del sureste de Al-Andalus». *Boletín de Arqueología Medieval* n.º 3. Pág. 123-135. Madrid.
- A. ACIÉN ALMANSA y A. RAMBLA (1994): «La evolución de un Hisn Musulmán. Actuación arqueológica en el Castillo de Monda». *Mainake XIII-XIV*. Pág. 273-293. Málaga.
- M. ACIÉN ALMANSA (1994): «Málaga musulmana (siglos VIII-XIII)». En: J.A. Lacomba (coordinador). *Historia de Málaga*. Pág. 169-240. Málaga.
- M. ACIÉN ALMANSA (1995): «Materiales e hipótesis para una interpretación del salón de Abd 'Al-Rahman Al-Nasir». *Madinat al-Zahara. El Salón de Abd al-Rahman III*. Pág. 177-195. Córdoba.
- M. BARCELÓ (1993): «Al-Mulk, el verde y blanco. La vajilla califal omeya de Medinat Al-Zahara». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. Pág. 291-299. Granada.
- M. BELTRÁN LLORIS (1990): «Guía de la cerámica romana». Zaragoza.
- L. CABALLERO ZOREDA (1989): «Cerámica de época visigoda y postvisigoda en las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia». *Boletín de Arqueología Medieval* n.º 3. Pág. 75-107. Madrid.
- F. CASTILLO y R. MARTÍNEZ (1993): «Producciones cerámicas en Bayyana». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. Pág. 68-116. Granada.
- F. CASTILLO y R. MARTÍNEZ (1993): «Estudio de los materiales cerámicos de Bayyana (Pechina-Almería)». *A.A.A.'91. II Actividades Sistemáticas*. Pág. 63-70. Cádiz.
- J. EGUARAS IBÁÑEZ (1988): «*Ibn Luy 'n: Tratado de Agricultura*». Granada.
- L.E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ et al. (1994,e.p.): «Memoria científica preliminar del sondeo arqueológico de urgencia efectuado en el solar n.º 67 de calle Granada. Málaga, Casco Histórico». *A.A.A.'94 Tomo de Actividades de Urgencia*. Sevilla.
- I. FLORES ESCOBOSA y M. M. MUÑOZ MARTÍN (Coords.) (1993): «*Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (S. IX-XV)*. Almería.
- M. C. FUERTES SANTOS y M. GONZÁLEZ VIRSEDA (1994): «Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales. *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Alicante Octubre 1993*. Tomo III. Comunicaciones. Pág. 779-786. Alicante.
- P. GÁLVEZ IZQUIERDO (1988): «Aproximación al estudio de la cerámica de época emiral en la ciudad de Zaragoza». *Cesareaugusta* n.º 65. Pág. 235-261. Zaragoza.
- S. GUTIÉRREZ LLORET (1990-91): «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (tannür) y el plato (tabaq)». *Lucentum*, n.º IX-X. Pág. 161-175. Alicante.
- S. GUTIÉRREZ LLORET (1993): «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (TudmÖr): producción y distribución (siglos VII al X)». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. Pág. 38-65. Granada.

- C. ÍÑIGUEZ y J. F. MAYORGA (1993): «Un alfar emiral en Málaga». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. Pág. 117-138. Granada.
- E. MOTOS GUIRAO (1993): «La cerámica altomedieval de «El Castellón» (Montefrío, Granada)». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. Pág. 207-238. Granada.
- M^a. R. NAVARRO LARA (1991): «La cerámica de Marmuyas». *Cuadernos de la Alhambra*, vol. 27. Pág. 27-63. Granada.
- R. POZO MARÍN y I. M^a RUEDA CRUZ (1993): «El Argar 1991: Cerámica Islámica». *A.A.A.'91* Tomo de Actividades Sistemáticas II. Pág. 71. Cádiz.
- M. RETUERCE VELASCO y J. ZOZAYA (1978): «Variantes y constantes de la cerámica andalusí». *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*. Pág. 315-322. Lisboa.
- M. RETUERCE VELASCO (1984): «La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* II. Pág. 125-126. Madrid.
- P. REYNOLDS (1985): «Cerámica tardoromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante». *Lucentum* IV. Pág. 245-267. Alicante.
- G. ROSELLÓ BORDOY (1978): «Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca». Palma de Mallorca.
- G. ROSELLÓ BORDOY (1993): «Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990. Pág. 13-36. Granada.
- V. SALVATIERRA, J. CASTILLO y C. PÉREZ, C. (1992): «Introducción al estudio de los materiales del despoblado del cerro del Castillo de Peñaflor». *A.A.A.'90/II. Actividades Sistemáticas*. Pág. 326-329. Sevilla.
- V. SALVATIERRA y J. CASTILLO (1994): «II Campaña de excavaciones en el yacimiento medieval del Cerro del Castillo de Peñaflor (Jaén)». *A.A.A.'91/II. Actividades Sistemáticas*. Pág. 312-318. Sevilla.
- A. SOTO IBORRA et al. (e.p.). «Aproximación a la ocupación califal en la Málaga urbana a través del sondeo de Calle Almacenes nº 6». Trabajo elaborado para el proyecto de arqueología urbana de Málaga ciudad y coordinado por el Dr. Manuel Acién Almansa. Málaga.
- A. SOTO, L.E. FERNÁNDEZ, I. NAVARRO, J. SUAREZ, J.A. SANTAMARÍA, J.M. SÁNCHEZ y A. SÁNCHEZ (1994, e.p.): «Memoria definitiva de la prospección arqueológica superficial de urgencia efectuada sobre el trazado del tramo Ardales-Campillos de la C-341 (Málaga)». *A.A.A.'94. Actividades de Urgencia*. Sevilla.
- M. VITRUVIO POLIÓN (ed. comentada de 1987): «*Los Diez Libros de Arquitectura*». Edición traducida y comentada por José Ortiz y Sanz. Madrid.